

Homilía de XX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. ”

Introducción

La liturgia de este domingo permite que nos fijemos en la propuesta de Jesús, que es la preparación e invitación a compartir el banquete del cordero pascual. Este banquete sellará por completo la alianza que Dios estableció con su pueblo. Ahora ese pacto queda cumplido en Jesucristo y está abierto a toda la humanidad, sin ninguna excepción.

Compartir el cuerpo y sangre de Cristo es la verdadera Eucaristía y es el compendio de su entrega al plan de Dios, que conocemos como Reino de Dios. Este dato puede abrirnos a una dinámica nueva de vida, basada en la alegría de compartir junto a Cristo y los hermanos, nuestra condición de ser hijos de Dios.

La mesa de la Palabra y de la Comida, como signos específicos cristianos, y fuente de la fe que profesamos. La Palabra es fuente de revelación, es donde Dios se comunica con el hombre y es el inicio de una relación y una alianza. El pan y el vino son alimentos sencillos, imprescindibles, que van a tomar un significado más profundo en Jesús a través de su entrega para dar la vida al mundo, es un mensaje que está abierto a la humanidad.

Saber reconocer al Señor como fuente de vida y de alegría es identificar a un Dios que apuesta por la vida, por la alegría de vivir el encuentro con Jesucristo que es nuestro fundamento. Así nuestra fe hay que vivirla en clave celebrativa, con entusiasmo e ilusión. Pero no de forma ilusoria, pues en el caminar humano existen momentos alegres y otros que más bien son tristes, pero integrando todo tipo de vivencias en Dios, como garantía de cercanía y de entrega total.



Fr. Julio César Carpio Gallego O.P.
Convento de San Pablo (Palencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de los Proverbios 9, 1-6

La sabiduría se ha hecho una casa, ha labrado siete columnas, ha sacrificado víctimas, ha mezclado el vino y ha preparado la mesa. Ha enviado a sus criados a anunciar en los puntos que dominan la ciudad: «Vengan aquí los inexpertos»; y a los faltos de juicio les dice: «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia».

Salmo

Sal. 33, 2-3. 10-11. 12-13. 14-15 R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: Que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R/. Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R/. Guarda tu lengua del mal, tus labios, de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 15-20

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturcidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en

él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Pautas para la homilía

La preparación del Banquete

La sabiduría de la que habla el libro de los proverbios es descrita con elementos positivos como el ser justo, actuar en consecuencia, un don que se adquiere y perfecciona en un contexto de vida. No es la persona que atesora muchos conocimientos intelectuales y por tanto es equiparable a un gran erudito en diversas artes y ciencias.

La persona que porta sabiduría en la biblia es la que hace lo correcto, posee una disposición interior que se ve reflejada en las experiencias humanas, como una realización personal. Es quien posee grandes dotes en la relación con los demás, en definitiva es un saber vivir en todos los ámbitos de la vida humana. Se pueden tener conocimientos en diversas materias, pero deben estar en virtud de ponerlas en práctica en la vida cotidiana y sencilla.

La prudencia, el saber estar, comportarse, hacer lo correcto son aspectos significativos de la sabiduría bíblica. Y se ponen de manifiesto en esta narración de proverbios: simbolismos, imágenes, detalles... Intentan reflejar una perfección en todo lo que rodea al gran banquete. Los invitados tienen una gran relevancia, para el anfitrión que es quien convoca y prepara este convite.

Cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor

Vivir de acuerdo a unos parámetros de vida cristiana es lo que se pretende, desde la visión del texto de Efesios. Tomar en consideración cualidades propias de la sabiduría como la sensatez, saber vivir el momento actual de nuestra vida, que en consecuencia corresponde a cada uno de nosotros construir nuestra propia biografía histórica.

Aprovechar el momento presente en el que vivimos en Cristo puede estar indicando una centralidad de vida, pero además podemos vivirlo en clave de celebración, en clima festivo, puesto que participamos junto a Cristo de una vida en el Espíritu.

La alegría podría ser la tónica dominante en nuestra experiencia cristiana, pues así lo fue viviendo Jesús en su propio contexto de vida. Sentarse a la mesa junto con personas mal vistas, era para Jesús uno de los momentos importantes, para extender el Reino de Dios, ya en este mundo.

La gracia que nos comunica Dios a través de Jesucristo estaría orientada a emplearnos a la tarea de ser seguidores del maestro y vivirlo con alegría, entusiasmo, no de forma triste y anodina. La transmisión de la vida en el Espíritu puede implicar una autenticidad de vida que redunde en nuestro propio ámbito histórico. Así también nosotros podremos ser portadores de gracia que nos viene de Cristo, y de ahí que puede ser el testimonio más auténtico que se espera de nosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.

El texto de Juan es importante, pues nos da una serie de nociones sobre el verdadero significado de la Eucaristía. Jesús mismo se identifica como el pan bajado del cielo, manifestando con ello la propia vida y su origen divino.

La vitalidad que desprende el Evangelio implica la entrega de una vida, el sacrificio realizado por Jesús. Pero no solo perdona los pecados y reconcilia al mundo, sino que otorga una vida en máxima plenitud, en abundancia, no encuentra ni límites, ni precedentes, está abierto a todos.

El mismo Jesús se da a comer, y en la comida que compartimos participamos con Él de la gracia excelsa de Dios. La revelación que emplea Dios es la encarnación, la venida al mundo bajo el ropaje humano, y es una toma de partido por el ser humano. La utilización de los elementos sapienciales mediante la comida, son un signo inequívoco de compartir el banquete del Reino de Dios.

Este compendio mostrado por Juan contiene los aspectos centrales de nuestra fe cristiana: la encarnación, la pasión y muerte de Jesucristo, donde se ve la verdadera humanidad de Jesús, comparte un amor tan grande que siendo Dios, adopta la condición humana y se entrega a dicha causa. Pretende mostrar el mayor gesto profético de la historia: La Eucaristía, verdadero vínculo que nos une como pueblo de Dios.

Pero no podemos olvidar en ningún caso el hecho de la resurrección de Jesús, un aspecto esencial que forma parte de la participación del banquete que anticipa la vida eterna, que ya se ha iniciado, pero que se cumplirá en el último día. La escatología que remite a los últimos tiempos, comienza desde este momento presente, y así lo hacía Jesús al compartir mesa con todo tipo de personas, sin importar su condición, ni su situación de vida. De esta manera el banquete se convierte en el mayor signo del Reinado de Dios en este mundo.

Cuando participamos activamente de la Eucaristía y comulgamos a Jesús, podemos experimentar una interrelación máxima: Jesús está en nosotros, pero a la vez nosotros estamos en Él. Es una permanencia recíproca que otorga un cenit de vida, sin precedentes, que cambia radicalmente la vida de cada uno de nosotros.

La vivencia que se produce en esta relación sin precedentes, es una vida total en el ser humano, que va encaminado a la totalidad del mundo, es una Palabra que se ofrece en su Cuerpo y Sangre, para introducirnos en una perspectiva trinitaria de un profundo calado interior. La fuente de la vida que proviene del Padre, se transmite a través del Hijo que se encarna y habita entre nosotros, y además nos envuelve en la verdadera vida en plenitud por el Espíritu Santo.



Evangelio para niños

XX Domingo del tiempo ordinario - 19 de agosto de 2012



Discurso en la sinagoga de Cafarnaúm

Juan 6, 51-59

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los Judíos: - Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de esta pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo les daré es mi carne para la vida del mundo. Disputaban entonces los judíos entre sí: -¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: -Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre.

Explicación

Cuando Jesús dice a quienes le escuchan que coman su carne y beban su sangre, les está invitando a acoger e imitar su estilo de vida; les invita, sobre todo, a estar tan unidos a El que todo lo importante para El, lo fuera para ellos de igual modo. Para nada les dice que le coman en plan caníbal.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (JUAN 6, 51-59)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

JESÚS: Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. El que come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo.

NARRADOR: Discutían entre sí los judíos y decían:

JUDÍOS: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

JESÚS: Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

JUDÍO 1: ¿Por qué nos hablas continuamente de comer tu carne y beber tu sangre?

JESÚS: El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día.

JUDÍO 2: ¿Pero quién te crees tú para decirnos estas cosas?

JESÚS: Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí, y yo en él.

JUDÍO 1: ¿Qué nos quieres decir cuando hablas de habitar en ti?

JESÚS: El Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo el que me coma vivirá por mí.

JUDÍO 2: ¿A que te refieres cuando hablas de que el que te coma vivirá para siempre?

JESÚS: Este es el pan bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que coma de este pan vivirá para siempre.

NARRADOR: Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández